

fracasos, viven una existencia llena de entrañable sentido. Hay en el libro una tercera parte, "El resultado", lleno de euforia. Pero los hombres no olvidan que la verdad está en la sencillez, que el desarrollo espiritual no ha marchado al ritmo de la técnica, que no hay ningún aparato capaz de contestar la eterna pregunta de todas las filosofías: "¿Existe otra vida después de la muerte?"

Tiene la obra una culminación dolorosa: "Hiroshima yace bajo un cielo brillante y azul. Lewis aprieta la palanca y solloza. Se produce el relámpago. Una luz penetrante invade el cielo. Se abre el infierno. En la diezmillonésima fracción de un segundo se completa el círculo que une a Sócrates con Ghandi."

De sumo interés, el libro de Karl Aloys Schenzinger. Bellamente escrito. Bien traducido por M. K. de Gómez Millas.

Muchas de sus ideas habrán de servir a los escritores de vanguardia para urdir atrevidas metáforas. Los poetas nos hablarán de una víscera cordial con el simbolismo de un ramillete de fugaces electrones. En nuestros días, posibles neologismos, están suspendidos en los bordes de redomas y alambiques, danzan con la insistencia de protones y electrones. Sobre los cielos, en el fondo de los corazones rebulle una luz deslumbradora, se dibuja la silueta de un hongo colosal. Algún poeta metafísico, T. S. Eliot, entre otros, al fijar en sus poemas la concepción rítmica y total del universo, ha señalado el camino para una atomización del espíritu y de las sensaciones.

VICENTE MENGOD

*

Producción poética de Gabriela Mistral de 1912 a 1918. por RAÚL SILVA CASTRO. Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile.

Santiago. 1957

LOS GRANDES ESCRITORES, sean prosistas o poetas, llegan a entregarle al crítico su verdadera cifra espiritual y estética, después de pacientes confrontaciones y encuentros. De ahí la necesidad de acuciosas revisiones, pues la belleza y el sentido de una obra están como agazapadas, con frecuencia, en mínimas circunstancias.

El escritor Raúl Silva Castro, con paciente dedicación, ha reunido en un

volumen la producción de Gabriela Mistral, compuesta entre los años 1912 y 1918. El compilador ha unificado la ortografía y ha restaurado un tanto la puntuación, a fin de evitar errores de lectura, "puesto que en general las impresiones de versos entre 1912 y 1918 eran muy descuidadas en la prensa chilena".

Sin duda, hasta nuestras fechas más recientes, no se ha llevado a efecto un documentado estudio de las variantes que presentan en sus diferentes ediciones los poemas de Gabriela Mistral. Y he ahí que Raúl Silva Castro, avezado en los meticulosos menesteres de interpretación y exégesis literarias, llama la atención sobre este punto, ya que "no hay prácticamente composición de la poetisa que haya mantenido una sola forma al través de sus varias publicaciones".

Señalar las diferentes versiones de una poesía es de valor incalculable. La moderna orientación de la Estilística sigue muy de cerca esa peculiaridad de las formas poéticas, de las seguridades e indecisiones de un escritor. Un estudio comparativo, un inteligente cotejo de las interpolaciones o limaduras de una obra es suficiente para establecer el cuadro psicológico de quien, en trances y posturas psicológicas distintas, se aboca a los hontanares de la creación literaria.

En efecto, como indica el autor de esta recopilación, "por donde se mire, pues, hay amplio campo para el estudio, si las variantes del estilo quieren decir algo y si cobran interés para apreciar el grado de aplicación del poeta a la forma que se decide a manejar".

Diversas razones se aducen para justificar la elección de este período de la obra de Gabriela Mistral. En primer término, fueron unos años de calma espiritual, vividos por la eximia poetisa en Los Andes. Además, en este lapso, el nombre de Gabriela figura y se divulga en diversas revistas y publicaciones chilenas y extranjeras. En la revista *Elegancias*, que se publica en París, bajo la dirección de Rubén Darío, aparecen, por lo menos, dos de sus producciones. Y, finalmente, "también dentro de ese período, cae la revelación de la poetisa en los Juegos Florales de 1914, con una vasta publicidad, que la hizo conocida en forma resonante".

Señala Raúl Silva Castro la admiración que Gabriela Mistral tuvo siempre por el poeta provenzal Federico Mistral. Las diez piezas destinadas a cantar episodios de la vida de Mireya, protagonista de un poema del gran felibre, así lo atestiguan.

Un tema de gran interés suscitan las páginas introductoras de esta *Producción de Gabriela Mistral*. El que se refiere a la exacta cronología de

publicación de los famosos *Sonetos de la Muerte*. Parece ser que si bien estas piezas fueron dadas a conocer en 1914, habían sido escritas con anterioridad tal vez en 1909. Y dice Raúl Silva Castro: "Tenemos la sospecha de que los 'Sonetos', efectivamente compuestos en 1909, quedaron guardados por la autora, en atención al matiz íntimo y confidencial que, sin duda, revisten. A pesar de las muchas oportunidades de publicación que se le ofrecían por aquellos años, y enviados a los Juegos Florales sólo a fines de 1914, cuando ya la tragedia personal podía considerarla Gabriela Mistral como tema de construcción poética."

Cambios de títulos, escamoteo de versos, substitución de algunas palabras, nada escapa a la meticulosa atención del autor de este trabajo. Obra, en apariencia, sencilla, exige sumo cuidado, entraña una investigación llevada a fondo en revistas, libros y publicaciones diarias.

La obra de Gabriela Mistral, su voz de acentos personales, su alto significado en las letras americanas, exigen, no el estudio marginal e impresionista, sino una valoración, positiva unas veces, negativa otras, teniendo a la vista los materiales que sólo una investigación responsable nos puede entregar.

Esta "producción de Gabriela Mistral de 1912 a 1918" es una muy significativa contribución al estudio de una extraordinaria figura poética.

VICENTE MENGOD